

Lo impronunciable. De la segregación*[⊗]

Nilda Hermann

Lacan con sus discursos trata los lazos a los que estos dan lugar, sale de la idea de sociedad y elucida los modos de goce en el mundo en que habitan nuestros cuerpos. Señalando que “Freud hizo surgir que lo que se producía en el nivel del soporte tenía relación con lo que se articulaba mediante el discurso. El soporte es el cuerpo” agregó: “Hay que seguir prestando atención cuando decimos que es el cuerpo. No es forzosamente *un* cuerpo. Una vez que partimos del goce, eso quiere decir que el cuerpo no está solo, que hay otro más. No por eso el goce es sexual [...] lo menos que cabe decir es que ese goce no está relacionado. Es el goce de cuerpo a cuerpo. ...no se sabe, no se puede decir cuál goza”.¹ Y su advertencia: “sepan que lo que crece, que aún no hemos visto hasta sus últimas consecuencias [...] y que arraiga en el cuerpo, en la fraternidad del cuerpo, es el racismo”.²



Respondiendo a Jacques-Alain Miller que inquiriere sobre por qué profetizaba el ascenso del racismo, dirá: “Porque no me parece divertido y porque, sin embargo, es verdad. En el extravío de nuestro goce, solo el Otro lo sitúa, pero es en la medida en que estamos separados de él. De ahí unos fantasmas, inéditos, cuando no nos mezclábamos”.³

Eric Laurent afirma “...sobre la lógica del racismo, Lacan toma en cuenta la variación de formas del objeto rechazado, sus formas distintivas que van del antisemitismo de antes de la guerra, que conduce al racialismo (sic) nazi, al racismo postcolonial para con los inmigrantes. El racismo, en efecto, cambia sus objetos a medida que las formas sociales se modifican, pero, según la perspectiva de Lacan, siempre yace, en una comunidad humana, el rechazo de un goce inasimilable, resorte de una barbarie posible”.⁴

Esta cuestión es abordada en obras literarias en el Módulo Ficciones: Literatura.

El orden del día, una dura novela muy bellamente escrita, permite acercarnos al horror de una segregación mayor.

* Trabajo presentado en la XV Jornadas “Clínica de la civilización” del Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la familia - *Enlaces*, 15 de noviembre de 2025.

⊗ En la edición impresa de *Enlaces* n.º 32 continúa esta Sección donde encontrará los siguientes textos: “A propósito de *El acto psicoanalítico*. El acto de Sygne” de Alicia Yacoi, “Lou Andreas-Salomé - Sigmund Freud: una correspondencia viviente” de Cecilia Parrillo y “Melancolía. Infinita atracción” de Gabriela Levy Daniel.

Éric Vuillard, escritor, cineasta y dramaturgo francés, nos sitúa antes de la guerra, en una reunión secreta, el 20 de febrero de 1933. Allí veinticuatro representantes entre los más importantes de los industriales alemanes escucharán: “La campaña electoral que se avecina es determinante, declara el presidente del Parlamento [alemán] [...] Y si el partido nazi alcanza la mayoría, añade Göring, estas elecciones serán las últimas durante los próximos diez años; e incluso –añade con una sonrisa– durante los próximos cien años”. Luego escucharon a Hitler, reciente canciller: “Había que acabar con un régimen débil, alejar la amenaza comunista, suprimir los sindicatos y permitir a cada patrono ser un Führer en su empresa”.⁵

Lord Halifax el aristócrata inglés y diplomático, al comentar su entrevista con Hitler, escribe: “El nacionalismo y el racismo son fuerzas pujantes ¡pero no las considero ni *contra natura* ni inmorales!”; y casi a continuación añade: “No me cabe duda de que esas personas odian de verdad a los comunistas. Y le aseguro que nosotros, de estar en su lugar, sentiríamos lo mismo”. Y É. Vuillard escribe en 2018 “Tales fueron las premisas de lo que todavía hoy llamamos política de apaciguamiento”.⁶

Con Eric Laurent, “No sabemos lo que es el goce con el que nos podríamos orientar. Solo sabemos rechazar el goce del otro. Por el hecho de *mezclarse*, Lacan denuncia el doble movimiento del colonialismo y de la voluntad de normalizar el goce del que es desplazado, inmigrado en nombre de su así llamado ‘bien’”.⁷

“Cómo pronunciar cuchillo”, es un relato de Soulivankham Thammavongsa, una escritora laosiana nacida en un campo de refugiados, que emigra cuando cumplía un año a Toronto, Canadá, y en él nos trae algo que condensa ese *mezclarse*.

Joy, en edad escolar, se topará aprendiendo a leer con una palabra que no se parecía a nada que conociera, es la palabra “cuchillo” y pide ayuda a su padre, único en el hogar que sabe leer, “Es cuquillo. Eso era; así sonaba, según él”.⁸

La niña –que no logró el premio que su maestra ofrecía a quienes leían alto y claro– defendió ante sus pares y autoridades la versión paterna: La h, “Está ahí y es una letra diferente [...] ¡Tiene que tener sonido propio!”⁹ Gritó como si le hubieran quitado algo importante. Finalmente, Joy logra su premio, se ha escuchado lo impronunciable de la segregación.

¡Debemos pronunciarnos!

Sobre lo impronunciable, con E. Laurent, decimos “No es el choque de las civilizaciones, sino el choque de los goces. Esos goces múltiples fragmentan el lazo social...”¹⁰

Laurent afirma que Freud puede dar cuenta del ejército como masa organizada y del poder de matanza salvaje que lo acompaña. El odio común puede unificar una masa, ella queda ligada a una identificación segregativa con el líder. Y que, para construir la lógica del lazo social, Lacan no parte de la identificación con el líder, sino de un primer



rechazo pulsional. Su tiempo lógico acaba en proponer para toda formación humana tres tiempos lógicos según los cuales se articulan el sujeto y el Otro social:

- 1) Un hombre sabe lo que no es un hombre;
- 2) Los hombres se reconocen entre ellos;
- 3) Me afirmo ser un hombre, por temor de ser convencido por los hombres de que no soy un hombre.

Esta lógica colectiva está fundada, sobre la amenaza de un rechazo primordial, de una forma de racismo: un hombre sabe lo que no es un hombre. Y es una cuestión de goce.

No es un hombre aquel al que rechazo como teniendo un goce distinto del mío.

Movimiento que da la forma lógica de toda asimilación “humana”, en la medida en que se formula como asimiladora de una barbarie, y que, sin embargo, reserva la determinación esencial del “yo”.

El goce malo en juego en el discurso racista es desconocimiento de esta lógica. Está en el fundamento de todo lazo social. El crimen fundador no es el asesinato del padre, sino la voluntad de asesinato de lo que encarna el goce que yo rechazo.

Tratamientos del goce por el arte

El antirracismo es a reinventar para seguir las nuevas formas del objeto del racismo, deformándose a medida de las manipulaciones de las formaciones sociales.

Atentos a promover modos de identificación no segregativas, los encontramos en *Los hijos que vienen y los que se van*, concurso de escritores noveles argentinos 2009, el primer premio es para el cuento “Partir” de Alejandra Kamiya, y el acceso a su primera publicación.

La palabra “partir” gira dando distintas significaciones a lo *éxtimo* y segregativo del goce que la acompaña. Compartimos algunos fragmentos:

“Miro la palabra ‘parto’ por todos lados, como si fuera un cubo.

De un lado, veo a mi papá, en kimono, empacando trajes.

Doy vuelta el cubo y pienso que él partió no cuando salió de Japón sino cuando decidió quedarse en Argentina. De esa escena me falta una pieza. Hay algo en esa decisión que no entiendo.

Es difícil explicar por qué uno elige algunas cosas cuando lo hace desde un lugar donde no hay palabras.

Mi padre eligió quedarse en esta tierra por mi mamá, y otros motivos. Los busco.

Una vez me dijo que se había quedado por el puente que está frente a la Facultad de Derecho en la avenida Figueroa Alcorta, y porque en un bosque del sur (creo que en Bariloche) los árboles que se caen no son retirados sino que se dejan para que formen parte del paisaje”.¹¹

A. Kamiya titula uno de sus libros *Los árboles caídos también son el bosque*.

Nace su hijo Kenta y afirma “Siento que soy una parte de algo mucho más grande. Algo que empezó del otro lado del mundo, donde la gente acomoda los zapatos cuando se los saca, y sigue acá, donde la gente los deja como quiere”.¹²

Bibliografía

- Lacan, J., *El Seminario, Libro 19,...o peor*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J., “Televisión”, *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Laurent, E., “El racismo 2.0”, *Lacan Cotidiano*, Número 371, *Escuela Lacaniana de Psicoanálisis*, 16 enero, 2015 [en línea], en <https://elp.org.es/el-racismo-2-0-por/>
- Vuillard, É., *El orden del día*, Tusquets Editores, Buenos Aires, 2019.
- Thammavongsa, S., “Cómo pronunciar cuchillo”, *Como pronunciar cuchillo*, Eterna Cadencia, Buenos Aires, 2024.
- Kamiya, A., *Los árboles caídos también son el bosque*, Bajo la luna, Buenos Aires, 2020.

Notas

¹ Lacan, J., *El Seminario, Libro 19,...o peor*, Paidós, Buenos Aires, 2012, pp. 220-221.

² *Ibid.*, p. 231.

³ Lacan, J., “Televisión”, *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 560.

⁴ Laurent, E., “El racismo 2.0”, *Lacan Cotidiano*, Número 371, *Escuela Lacaniana de Psicoanálisis*, 16 enero, 2015 [en línea], en <https://elp.org.es/el-racismo-2-0-por/>

⁵ Vuillard, É., *El orden del día*, Tusquets Editores, Buenos Aires, 2019, p. 25.

⁶ *Ibid.*, p. 33.

⁷ Laurent, E., “El racismo 2.0”, óp. cit.

⁸ Thammavongsa, S., “Cómo pronunciar cuchillo”, *Como pronunciar cuchillo*, Eterna Cadencia, Buenos Aires, 2024, p.14.

⁹ *Ibid.*, p. 16.

¹⁰ Laurent, E., “El racismo 2.0”, óp. cit.

¹¹ Kamiya, A., *Los árboles caídos también son el bosque*, Bajo la luna, Buenos Aires, 2020, p. 117.

¹² *Ibid.*, p. 118.